



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid Teléfono núm. 1.018.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
	Un año..... 8	Un año..... 18	Año..... 3	De años anteriores..... 50
				Teléfono núm. 1.018.

AÑO XIX.

Madrid.— Lunes 18 de Enero de 1892.

NÚM. 937.

## PREVENCIONES

Dos meses, días más, días menos, restan á la nueva Empresa de la Plaza de Madrid para presentar á la aprobación de la primera autoridad de la provincia el cartel de abono de la temporada que se avecina, y que debe comenzar el Domingo de Pascua de Resurrección, 17 de Abril próximo.

Si la Empresa no tuviera ya adelantados algunos trabajos, como tiene, según nuestras noticias, el espacio de tiempo que le queda sería insuficiente para ultimar cuanto precisa para llevar á cabo sus propósitos, puesto que organizar una temporada en la Plaza de Madrid, no es organizar cuatro ó seis corridas para una plaza de provincias, sea esta la que quiera, por la serie de minuciosos detalles que precisa, y que hay que tener muy en cuenta si el resultado ha de llenar las exigencias de la afición y no perjudicar los intereses que se pongan en juego para el negocio.

Ninguna Empresa en mejores condiciones que la que desde el próximo Domingo de Ramos ha de entrar en funciones, para conseguir esto, desligada como está de toda clase de compromisos, y con el ejemplo á la vista de lo que ha ocurrido á las empresas que le han precedido en la explotación del circo taurino.

Ella puede encauzar de nuevo la fiesta por el buen camino, apartándose de los tortuosos senderos por que se la ha venido llevando de algunos años á esta parte, con perjuicio de la afición y de los mismos que la conducían.

Puede corregir la serie de abusos que á todas horas se venían cometiendo por unos y otros de cuantos intervienen en su organización.

Puede poner cortapisa á las exigencias de diestros, ganaderos y contratistas de servicios, que buena falta hace, puesto que cada día van en aumento, debido las más de las veces al afán de lucro de los arrendatarios del circo, cuando no á la falta de los conocimientos que se requieren para un negocio en el que entran en juego tantos y tan encontrados intereses.

Para conseguir esto, debe procurar en primer término reducir en algo los precios que hoy tiene el espectáculo, á fin de hacerle asequible á todas las clases sociales, y muy especialmente á las clases media y trabajadora, que poco á poco han tenido que ir dejando de concurrir á la fiesta, porque les es completamente imposible desprenderse todas las semanas de lo que hoy cuesta la más barata de las localidades, en atención á que el trabajo escasea, y la vida cuesta un ojo de la cara en Madrid, hacién-

dose casi imposible á las mencionadas clases el cubrir las más perentorias necesidades.

En segundo lugar, debe presentar un cartel que, además de llenar las exigencias que requiere una plaza de la importancia de Madrid, en que tantas corridas se dan al año, sea un cartel-verdad en toda la extensión de la palabra, especificando en él, con la claridad necesaria, cuanto haya de dar en las corridas que organice, preveyendo todo aquello que debe prevenir, y las contingencias que son inherentes á estos espectáculos, para que el abonado no pueda nunca llamarse á engaño, y no ocurra lo que hemos venido presenciando en estos últimos años, causa del desprestigio que viene sufriendo la fiesta: de que la afición poco á poco se haya retraído, hasta el extremo en que lo está hoy, y de que se hayan arruinado no pocos empresarios.

No somos nosotros los encargados de indicarle los medios que deba poner en juego, porque no creemos que sea esa la misión de la prensa, sino indicarle los males, á fin de que ponga los remedios que crea conducentes al objeto, sin perder de vista lo que reclama la afición, si quiere que el negocio no le resulte desastroso.

Tenga en cuenta, pero muy en cuenta, la historia del pasado y las enseñanzas que

de ella se desprenden para lo sucesivo, porque de tal modo se han ido poniendo las cosas por causa de unos y otros, que precisa mucho tino y mucha verdad, para que las empresas se salven del temporal que viene aguantando el espectáculo taurino, llegando á puerto de salvación con los menos percances posibles para unos y otros.

Y no pierda de vista que la afición está muy escamada con las castañas que se le han prodigado á diario, y que después de lo ocurrido con la Empresa, cuyo contrato fué rescindido por la autoridad, no está la Magdalena para tafetanes.

## TOROS EN BADAJOZ

Corrida verificada el día 14 de Agosto de 1891.

### Juicio oral taurómico.

Procesados: cinco Palhas y uno de Miura; testigos: el Guerra y el Ecijano con sus respectivos niños; en la Audiencia mucha gente que agita los abanicos llenando la tripa de aire; la presidencia me han dicho que está á cargo de un señor más bueno que el pan bendito, que está en cuestión de *bureles* á la altura de un obispo; hay violentas discusiones sobre si el Guerra ha perdido su antigua *prosopopeya* ó si es el niño bonito regenerador del arte tauromáquico político; los portugueses se inflaman y dan cada resoplido de orgullo patrio, que quitan las tapas de los sentidos diciéndonos: *non tembléis*, que los *bureles* vecinos *manque* se comen *ao mundo*, son *muito* caritativos con los rapaces de España, *é non facen* desavíos. Con esto, y con las mujeres que llenan el hemicycle, hecho una pía de oro, creo que ya he concluido.

Abierta la puerta de los cubos taurófilos, asomó la *jetá* el primero.

Preguntando por su nombre, profesión, estado y demás *circunstancias*, dijo en lenguaje toruno llamarse *Garbancero*.

Se me olvidó decir que la gente trenzada recibió á su salida una salva de aplausos.

Vestía de cárdeno claro, lucía el distintivo verde y negro de la facultad, cornigacho, astillado del derecho y bien criado.

Pino, en su primera vara, cayó malamente, dejando el palo dentro y perdiendo el arre; Pegote metió la garrocha, estando al quite el Guerra con oportunidad, y Fuentes mojó una vez; en otro buen puyazo del Pegote, el Guerra hizo una monería que fué aplaudida.

El Presidente mandó tocar á banderillas: Almendro cuarteó dos buenos pares, y el Primito uno un poco delantero.

El Guerrita, de granate y oro, hizo el discurso de ordenanza, y después de tres pases con la derecha y otros dos de telón, se tiró en corto y con voluntad, dejando una estocada buena que hizo doblar al toro, que estaba un poco guasón á última hora.

*Golondrino* fué el segundo procesado de la tarde; negro, bragado, bonito de lámina y cerniancho; sa-

lió con la gravedad de buen portugués y con *moita boa vontade*.

Tomó tres varas de Pegote, dos de Fuentes y dos de Rubio, dando tumbos soberbios, pero sin recargar.

Entre Aransais y Bejarano le adornaron el morrillo con tres pares al cuarteo, de los regulares.

El Ecijano se encargó de sentenciar á *Golondrino*, que estaba incierto y con remilgos de monja; el maestro segundo le trasteó con serenidad é inteligencia, sin conseguir arreglar al portugués, que huía; al perfilarse, se le arrancó el burel con mala intención; dió después un pinchazo en hueso bien señalado, se dejó caer con una estocada contraria, y remató con un buen descabello.

En el intermedio, los lusitanos se hacían lenguas de sus toros y de su seriedad, y salió el tercero, llamado *Muñeco*.

Negro, listón, corniancho, y con mucho amor al chiquero; saludó unas cuantas veces á los españoles, y se volvió al encierro, como si allí hubiera algún depósito de libras esterlinas que guardar.

Los de aupa mojaron varias veces, distinguiéndose el Pegote, que estuvo superior, y recibió una ovación en compañía del Ecijano, que estuvo muy bien en quites, arrodillándose en uno de ellos delante de la cara del toro.

Antonio Guerra, después de tres salidas en falso, dejó un par á la media vuelta; le siguió Almendro con uno delantero, y remató Guerra con otro de percalina.

Llegó al último tercío con muchos piés y bastante sentido: el niño cordobés le toreó con elegancia, en corto y como Dios manda, dando dos pases de pecho y varios naturales para atizar un pinchazo en hueso, saliendo con limpieza: volvió á la brega con el mismo lucimiento, arte y valentía; otro pinchazo en hueso, y una estocada de oro fino, un poquito baja de puro atracarse.

Después le tiró la puntilla, y aunque no acertó, acostóse el toro, y el puntillero lo hizo á la primera.

*Cuatralbo* era de nombre el cuarto; negro, bragado, de muchas libras y abierto de cuerna como sus hermanos.

De salida se lió con un jaco, paseándole colgado, hasta que lanzó el último jipío: blando al hierro, tomó algunas varas por compromiso y sin ninguna voluntad, dejando dos carpas en la arena.

Mojino chico y Aransais colgaron pares de esos que llaman la atención por no tener nada de particular.

Ecijano, de verde y oro (se me olvidó antes consignar esto), fué á ver al excelentísimo é ilustrísimo señor de toro, con desconfianza y precauciones, porque el animal llegó á la muerte como los anteriores, con mucho sentido y más descompuesto con la cuestión esa de la gente en el vecino reino; así, que sin preámbulos ni preocupaciones se echó la carabina á la cara y dejó una estocada tendida: después vino un bailoteo, una precipitación y unos pases indefinidos del género de los del *Confitero*; descabelló al segundo intento.

*Craveiro*, y de las mismas señas que los anteriores: nunca he visto familia más parecida.

Después de unos paseitos por la plaza, sin que los maestros intentaran pararle los piés, salió al callejón con mucha limpieza, asustando á personas toreras y de simpatías universales. Pasó una eternidad, y el bicho tenía la piel sin detrimento, hasta que se la estropeó muy bonitamente el Pegote, que se pega á los toros como un cartel anunciador. Es un hombre picando.

El picador muy chato (dispensa la franqueza, hijo) se fué á los medios. Buena multa se perdió.

Mientras Primito y Antonio Guerra adornaban

convenientemente al burel para que llegase dignamente al fin de su vida, el público la tomó con un señor que debe llamarse Antonio Pereira Silva de Ferreiro Cardoso, porque todo entusiasmado le largó un discurso á Guerrita, que hablarle en portugués es lo mismo que hablarle en gato ó en perro.

Y emocionado con el discurso fuése al bicho, empleando con él una faena de ninguna importancia, rematando con una estocada tendida.

No hay quinto malo, según dice el refrán de los aficionados: en la pila bautismal lo pusieron.

El que nos mandó á la calle se llamó en vida *Cabrillo*; estaba bien criado, bonito de lámina, cornigacho y astillado como todos, y tardo en ir á los establos.

Tomó seis varas y nos quitó de este pícaro mundo cinco caballos anémicos.

El Guerrita, condescendiente con él.

Al darle un pase Guerrita, clavó el toro un cuerno en el suelo, partiéndose la columna vertebral y quedando muerto en el acto.

### RESUMEN

El ganado de Palha, blando y sin coraje.

Los matadores, cumpliendo: han hecho faenas de provincia un poco lucidas.

Entrada, regular.

El servicio de plaza ha habido de todo.

De los banderilleros, Almendro.

De los picadores, el Pegote.

Caballos arrastrados, 15.

La presidencia, acertada

Segunda corrida verificada el día 15 de Agosto de 1891.

Carta de un cabestro del cura Solís, á los toros que dejó en la dehesa.

Queridos toros: *In nomini Dei patri*. ¡Bendita tranquilidad la vuestra! ¡Benditos pastos esos que rumiáis y digerís sin zozobras ni sobresaltos! No envidiéis la suerte de los que viajan, aunque vayan por carretera *rial*. Vuestros compañeros destinados á *diñarla* entre el vocerío profano de la gente extremeña, están muy disgustados. Oigo las conversaciones que de chiquero á chiquero entablan y comprendo sus lamentaciones, porque si les dan la misma muerte que ayer les dieron á sus congéneres los de Palha, valía más morir comido por Ramón. Les oigo decir que el Guerrita ni se abrió una sola vez de capa, ni hizo una monería de esas que el torero rondeño, serio y clásico condena, aunque lo aplauda la gente ligera, ni corrió un toro, ni hizo nada. Hoy ya será otra cosa, según me ha dicho un cabestro amigo.

Nosotros, por de pronto, tenemos entusiasmado al público, porque ha sabido que en el camino hemos despanzurrado las jacas que nos acosaban. Nuestro amo el señor *Presbítero* también está entusiasmado y no cesa de repetirnos que observemos los mandamientos de la ley del cuerno: al prójimo contra una esquina.

He podido conseguir, gracias á la influencia de nuestro amo con la celeste autoridad, que pueda presenciar la corrida liado en el papel de multas que lleva el Mojino chico en el bolsillo, y así podré decirnos cuanto ocurre en este drama taurómico-religioso. Porque nosotros somos católicos, apostólicos, Solís-romanos y con romana.

Son las cuatro de la tarde: hay mucha gente en la iglesia, digo en la plaza; las mujeres de esta tierra, que son dislocantes á pesar de la chacina, esperan ansiosas la salida de las cuadrillas y del jinete que recoge la llave. El Presidente, que lo es D. Cayetano Rodríguez, asoma su simpática fila en la tribuna presidencial, y á la hora señalada, un

mar de plata, oro y seda se desborda por la plaza, haciendo que los rayos del sol se descompongan y lancen á miles chispazos de variados y brillantes colores.

El que hace de Buñolero abre la puerta al primero, que es una bonita res, y que se llama *Francés*, según dijo en el chiquero.

Era cárdeno, bien armado y paradito; tenía el número 27.

De salida miró al palco de D. Cayetano, y al ver las mujeres que tenía á diestra y siniestra, quedóse estupefacto, y exclamó en lenguaje musical: ¡*Gloria in excelsis Deo!* y se relamió de gusto.

Pero antes la cuadrilla recibió una grito por la hazaña de ayer.

Mal lidiado, tomó tres varas recargando de verdá, y despachó tres caballos seglares.

Primito y Guerra cogieron los palos por orden superior, dejando uno á la media vuelta, después de una salida en falso, medio por el Guerra cuarteando mucho, y repitió el Primito con otro, también á la media vuelta.

Y allá va el niño bonito, el que fué ídolo de los públicos, vestido de morado y oro, á brindar, y brindó despidiéndose hasta el año que viene.

¡Me da el corazón que no, Guerrita!

Cuatro pases movidos y con desconfianza bastaron para tirarse á matar, dejando media estocada delantera que acabó con el bicho.

El toro muerto se llamó *Piés de Plata*, y no *Francés*, como he dicho antes.

*Francés* es el segundo, ó sea el que voy á reseñar. Traía casulla cárdena, la cuerna abierta, divisa encarnada y muchos piés.

El Ecijano hizo como que le lanceó de capa, pero no están los matadores para hacer primores.

El toro, siendo *Francés* y todo, no volvía la cara, pero le dejaron enfriar de tal modo, que le estropearon, haciéndole cobarde: tomó tres puyazos y apagó un farol de la luz eléctrica llamado caballo.

Mojino y Bejarano dejaron en el morrillo dos pares y medio de esos que en Vallecas se silban todos los días y en Badajoz también.

El Ecijano, con terno azul obscuro, se las fué á entender con el extranjero, que estaba huído y descompuesto; lo cual que sin inteligencia ninguna y sin emplear ningún recurso para ponerle en condiciones, se tiró á matar desde Caya, y dió un ignominioso sablazo atravesado: silba fenomenal y justa.

*Baratero*, castaño lombardo, de gran romana, hermoso de lámina y bien armado; aquello era una catedral.

Salió con la cabeza en las nubes, y el Guerrita no tuvo á bien pararle los piés. ¡Y cuidado si el animal se prestaba para lucirse un maestro! Pero no se han hecho las filigranas para los públicos de provincia, ¿verdad, maestro?

Estuvo el *Baratero* cobrando el barato en la suerte de varas; tomó siete con mucha voluntad, recargando, y mató tres pencos. Pedía algunos más todavía, pero D. Cayetano se precipitó.

Tres pares cuartearon entre Almendro y otro, que fueron aplaudidos con justicia.

El Guerrita halló á su contrario enterito y saltador, efecto de las dos varas que le pusieron de menos.

Le pasó de muleta sin hacer nada de particular, y se tiró á matar, dando un pinchazo que por casualidad descordó al toro; el puntillero, con una precipitación que le agradece el maestro, se echó encima en seguida para rematar pronto.

En los libros parroquiales era conocido el cuarto por *Tabernero*; negro zaino, bien criado, con muchos piés y buenas armas.

Fué voluntarioso en la suerte de varas, y cierto al herir, repartiendo un porrazo por cada vez que metía la cabeza; los matadores estuvieron oportunos en quites, y con deseos de agrandar y recibir aplausos.

El Sr. Solís, que se presentó en un palco, fué saludado por el público.

*Tabernero* mató tres ó cuatro caballos.

Aransais cogió los palos, llegó al toro de cerca, y los prendió al cuarteo, lo que le valió aplausos.

Su compañero dejó medio, y repitió Aransais con otro par muy mediano, es decir, malo.

Por segunda vez el de Écija cogió los avíos; el *Tabernero* estaba noble y claro como un borrego, así que el matador le trasteó con confianza y lucimiento, pero metió la bota, tirando la montera, y largó media estocada contraria.

Previos otros cuantos pases, dió un metisaca sin consecuencias, y después el deiirio: pases por aquí, pases por allá; capotazos, la mar.

¡Buena falta te hace la protección del Guerra!

Otro pinchazo bien señalado, que no llegó á media estocada, y un aviso de la Presidencia; desca-belló al primer intento.

En la sacristía se llamaba el penúltimo *Lagunero*.

Muchos espectadores se descubrieron al verle; era retinto claro, de muchas libras, muy abierto de cuerna y astillado de los dos pitones.

Su primera hazaña fué tomarla con un caballo por salva sea la parte.

En varas fué valiente y duro, arrimándose á la caballería con fe, y recargándose como Dios manda; tomó siete varas y dió muchos tumbos, estando á los quites los matadores, que recibieron aplausos.

Tres caballos pasaron á las regiones del infinito.

El Guerrita quiso hacer algo bueno, y tomó los palos.

¡Bravo! Nos hizo recordar los tiempos en que le aplaudimos en la plaza de Madrid. ¡Qué elegancia, qué belleza torera, y qué valor, y qué alardes de confianza! Dos veces le tocaron la música; el público le aplaudió, tirándole cigarros y sombreros, y él prendió cinco pares á cual mejor, quitando al pueblo soberano el mal sabor de boca.

Cogió los trastos de matar, y después de una brega lucidísima, ceñido en pases, y con la calma necesaria que da crédito á los maestros, dió un pinchazo en hueso bien señalado, y una estocada superior, tirándose en corto y por derecho, que hizo doblar á *Lagunero*; que se lo dieron.

El puntillero, á la primera.

Er delirio, caballeros; palmas y luces... ¡la má! ¡Este niño lleva el cólera en la punta de la espá!

Al salir del chiquero el último de la tarde, que se llamaba *Fundador*, y estando tomándole la filiación, un fuerte remolino le rompió las cintas del delantal á una preciosa joven que estaba delante de mí, y vino á dar de lleno en mi *filosa*, por lo que no pude continuar la reseña del último toro.

UN REVISTERO JUBILADO.

## TOROS EN LA GRANJA.

Corrida verificada el 23 de Agosto de 1891.

La Iglesia celebra en este día, según nos informa un nuestro amigo muy clérigo, muy taurófilo y muy jacarandoso, la festividad de San Felipe, con quien el susodicho presbítero tiene gran influencia.

Bien lo demostró consiguiendo que tras una

tarde y una noche frías y lluviosas amaneciera un día esplendente con armonías aéreas, entusiasmos platónicos en las almas místicas é impaciencias en los amantes del divino arte de Pepe-Hillo, Montes y Benito.

Rindiendo culto á la afición, y después de cumplidos los sagrados deberes que nos impone la conciencia y á que nos incita nuestro amigo, conducidos en un cesto, arrastrado por dos briosos caballos, fuimos transportados al inmediato Sitio Real á presenciar una de las mejores corridas que se han celebrado en la falda de la cordillera car-peto-vetónica.

Las calles de la villa, pletóricas de gente del país y exótica, rebosaban alegría. En ellas veíanse revueltos en el más armonioso desorden la elegante y bella silueta de la aristocrática dama, contrastando con la insignificante figura de algunos individuos de nuestra familia.

Después de almorzar opíparamente en casa del buen Bargasí y tomar el aromático moka en Viena, la ola invasora de la multitud nos arrastró hasta las puertas mismas del taurino circo.

Nuestra pluma no está lo suficiente bien cortada para trasladar al papel el espectáculo sublime que se presentó á nuestra vista. Tendidos, palcos, copudos árboles que rodean el sagrado recinto, todo aparecía cubierto por una muchedumbre ansiosa de presenciar las proezas de los lidiadores y la bravura de las reses.

Y perdonanos, lector archipío, si en alas de nuestra imaginación cauftrica, hemos consagrado á este exordio más espacio que el que se acostumbra á emplear en esta tierra de los garbanzos y del agua fresca. ¿Quién contiene una imaginación que se desborda?

Procuremos, en cambio, ser sucintos al reseñar las peripecias de la lidia, y por tanto, vamos derechos al grano, dejando la paja para los aficionados.

Seis eran los toros de Mazpule, encerrados en los chiqueros, y á quienes debía dar salida el *Buñolero granjeño*. Angel Pastor con su cuadrilla y el chico de las de Llorens (éste en calidad de medio espada), eran los encargados de finiquitar las fieras.

Colocadas las autoridades provincial y local, representadas por nuestros buenos amigos el Gobernador civil Sr. Guillén, y el Alcalde, Sr. Maderuelo, los acordes de la *Marcha Real* anunciaron la presencia de S. M. D. Francisco de Asís y su alteza D.<sup>a</sup> Isabel en el palco presidencial.

Comenzó el despejo, y la espectación fué grande. Dada la señal por el Presidente, rompió plaza el Primer toro. Colorado, de muchas libras y bravueón, tomó ocho varas de los de aupa, entre ellas dos muy buenas del Artillero y el Largo, con tres caídas y pérdida de dos flores místicas; todo ello después de cuatro verónicas, parando, una de ellas de farol, que le dió Angelito.

Cambiada la suerte, pusieron Ojitos y el Pito dos pares y medio de rehiletes al cuarteo, uno superior del primero, y pasó el bicho á la jurisdicción de Angel. Vestía el matador de verde manzana con oro. Comenzó la faena con tres pases naturales, preparación para un pinchazo muy bien señalado, quedándose el toro en la suerte. Catorce pases más, todos altos, con ambas manos, empleó el matador para soltar una un poco baja y desprendida, volviendo la faz y saliendo por la cara; el toro se echó, y Leandro acertó al segundo disparo.

El toro, en el último tercio, acudía al engaño como...

Segundo colmenareño. Veleto negro zaino y buen mozo como el anterior, astillado del izquierdo y con un puntazo en la nalga del mismo lado, salió abanto, y luego, creciéndose al castigo, tomó

con bravura hasta diez varas de los de tanda, dejando tres pencos, en el redondel y ocasionando tres caídas á los piqueros.

Pasado á banderillas, Galindo y el Chaval le adornaron con un par y dos medios, el primero del Chaval en todo lo alto y metiéndose al cuarteo de verdad.

Cogió Angel segunda vez los trastos, y comenzó trasteando con desconfianza, porque el toro se defendía como... dió tres pases naturales y tres con la derecha, acabando con la res de un metisaca in-noble.

(Pitos tímidos.)

Tercero. Retinto y albardado, como sus hermanos subsiguientes; era algo broche y tan duro de cabeza que causó entre los piqueros más pánico que la alianza franco-rusa en la culta Europa. Le agujerearon la piel hasta cinco veces: tres el Largo, una de ellas superiormente, y dos su compañero. Dió tres tumbos á los varilargueros y dejó en el redondel el cadáver de un cuadrúpedo histórico. Angel perdió el percal en un quite, y el toro, durante este tercio, intentó saltar por la puerta del chiquero.

Le adornaron con un par al cuarteo y dos medios á la media vuelta, todos ellos muy malos y previas dos salidas falsas.

Angel brindó la muerte de este toro á la Infanta doña Isabel. Seis pases naturales, buenos, precedieron á un pinchazo, bien señalado, pero echándose fuera el diestro. Seis pases más en redondo, sin rematar; dos de pecho, de pitón á pitón, y media á volapié, en todo lo alto, que resultó algo atravesada. Terminó la faena con un descabello al primer intento. Muchas palmas y un regalo de su alteza.

Cuarto. Arrastradas las víctimas yacentes y abierto el toril, resultó que el inquilino estaba ausente. Fueron á buscarle, pero en vano. Impaciencia y bronca en el pueblo. Por fin, tras un intervalo de ocho minutos, salió á la plaza el de Mazpule.

Llegó tarde, pero con daño para los tumbones de caballería. En ellos se cebó el colmenareño, poniéndolos como los coalicionistas á Santa Marta, es decir, en situación lastimosa. Los caballeros, por su parte, con la *sinvergüencería* que en estos casos los distingue, rasgaron siete veces al animal por todas partes, menos en el sitio que mandan los cánones y demás disposiciones que rigen para el tratamiento de cornudos. El público, ardiendo en justa y patriótica indignación, pedía para los criminales, sucesivamente, el destierro, prisión mayor, cadena perpetua, garrote vil y profanación de sus cenizas.

El escándalo llegó al colmo cuando el Largo abrió en una paletilla del toro un agujero tamaño como el Portillo de Gilimón, dejando clavada la puya, enhiesta, como el asta de una bandera. Abiertas las puertas del callejón, entró la fiera dando estacazos á los pacíficos espectadores del diez, hasta que uno de ellos sacó la pica y pudo continuar la lidia.

Aprovechando mucho, porque la res, después de lo ocurrido, se había mosqueado (á nuestro juicio con razón), metió el Chaval par y medio al cuarteo, bueno el primero, y Galindo medio par, malo.

Pastor se encontró con un toro que debió ser bueno y quedó huido y descompuesto á la hora de la muerte, gracias á las proezas de los picadores. Le trasteó con multitud de pases, desde Pinarejos. Dió un pinchazo bajo, volviendo la cara. Más pases desde los Pirineos. Una colada con exposición del físico de Angelito. Otra estocada delantera y perpendicular, dos avisos presidenciales... y el toro se acuesta aburrido.

(Bronca trepidante con manifestaciones de salvajismo taurino.)

Quinto. Abierto de armas y más bravo y de más cabeza que los anteriores.

Entre el Chano, el Soria y el Largo le pusieron ocho varas, muy malas las de los primeros y de verdad las del último. El toro, desafiando siempre, dió seis tumbos y deja tres espíritus en la arena. La plaza, convertida en herradero, parecía la Plaza Mayor en día de mercado.

El Pito puso un par atmosférico y otro bueno á la media vuelta. Ojitos cumplió con medio al cuarteo y otro aprovechando, caído y desigual.

El chico de las de Llorens, que ni es medio ni cuarto espada siquiera, vestía de morado y plata, con cabos rojos. Demostró grandes facultades para el arte coreográfico. Bailando delante del toro, le sacudió el polvo varias veces, ayudado por Angel, que trabajó más que el matador. Sin estar el toro en suerte se tiró á matar en las tablas, dando una estocada entre cuero y carne, cayendo el diestro en la misma cara del bicho, saliendo ileso, gracias al capote de Angel. Deja otra estocada muy tendida y pescuecera. Ojitos deja el trapo en los cuernos, y el toro se cubre por no ver la lastimosa figura del chico de las de Llorens. Este mete otra estocada, por sorpresa, hasta la mano, y en lo alto del morrillo, pero atravesada.

El toro no se echa, y el Pito saca el estoque. Intermedio de pases bailados. Media estocada pescuecera, otra media tendida, y el diestro se hiere con el estoque la mano izquierda.

Toma Angel los trastos, y el bicho, que por decoro se sostenía en pie, no tuvo inconveniente en postrarse á sus plantas. El puntillero Guerra acierta al primer golpe.

Sexto. ¡Y no va más!

En el intermedio de este toro y el anterior, bailan la *Jota*, al compás de la música, en el tendido número 4, algunos *capitalistas* amílicos, que sin duda sentían la nostalgia de la dehesa.

Cesó la música, sentáronse los danzantes, y pisó el ruedo un hermoso toro, algo cornigacho y beyante, y duro de cabeza como pocos. Con un valor que envidiarían nuestros *chauvinistas* vecinos, tomó siete varas en todos los sitios de su mártir y terrena vestidura. Ocasiónó sendos tumbos á los jinetes, y dejó tres esqueletos entre el polvo. En una caída al descubierto del Soria, hizo Angel un gran quite, que le valió muchas palmas. En el redondel, terror morbo asiático del *peor que se conoce*. Bronca monumental.

El Chaval clava un par en el mismísimo aire, y repite con medio muy pescuecero, entrando mal y saliendo peor; su compañero dejó dos pares malos, saliendo trompicado en uno de ellos.

Angel, á quien corresponde matar este toro, por indisposición del chico de las de Llorens, se aproxima á la presidencia acompañado de Galindo y pide permiso para hacer á éste cesión de los trastos. El Presidente, con beneplácito del pueblo soberano, niega el permiso.

Angel trastea con desconfianza, y después de una faena muy mala, se echa el toro de una estocada pescuecera y perpendicular, y un pinchazo.

Levántase á instancia del puntillero, y al fin se muere á sí mismo.

#### RESUMEN.

La corrida, muy buena por lo que respecta á los toros. Eran bravos y de poder todos ellos, sobresaliendo el tercero, el quinto y el sexto. Nunca hemos visto lidiar aquí un ganado parecido.

Los picadores, si se exceptúa el Largo en algunas varas, han estado detestables; al Artillero debió fusilársele sin Consejo de guerra.

Los peones no han hecho nada de particular exceptuando tres verónicas pasaderitas, que dió

Ojitos al sexto toro. Con los palos, muy malamente.

Angel estuvo desconfiado en la muerte de sus toros, que eran nobles y bravos. Exceptuando el cuarto, que llegó huido y descompuesto al último tercio por efecto de la lidia que le dieron, los demás acudían al trapo como los conejaes nuevos á las sesiones. Entró á matar de lejos casi siempre, y volviendo la cara, cosa que no está bien en un hombre que no es mal parecido, al decir de una señora, casada con un respetable individuo mayor de edad, y emparentado con los mazpules de ayer tarde.

El metisaca á su segundo toro mereció que el público hubiera protestado con más energía que lo hizo. Su faena del tercero fué lo mejor de la tarde.

Con la capa, muy bien, y bregando, incansable. Mató cinco toros y en el otro trabajó como un negro. Algunos liberales de la extrema izquierda querían que parease al sexto toro, pero Angel no se enteró, é hizo bien.

El chico de las de Llorens parece muy buena persona y viste muy decentemente.

Caballos arrastrados, 13.

Servicio de plaza: como el alumbrado público en Segovia.

La presidencia, con mucho acierto, aunque algo suave con los lidiadores, aunque en realidad no merecían indulgencia. De todos modos, el Sr. Maderuelo demostró suficiencia para el cargo.

La entrada, muy buena; casi un lleno. El mujeriego, superiormente representado, y la tarde, hermosa.

*Tutti contenti é grossi.*

LOS CAUTIRIS.



Madrid.—Según hemos oído en autorizados círculos, al concurso de arrendamiento de la Plaza de Toros de Madrid, hasta el Domingo de Pasión del corriente año, tal vez se presenten únicamente uno ó dos pliegos, y éstos con tipos muy bajos.

Ajustes.—La Empresa de la plaza de toros de Novelda ha contratado á los diestros Gallo y Fabrillo para torear dos corridas en los días 24 y 25 de Julio próximo.

El espada Fabrillo lleva ya ultimadas 15 corridas para la próxima temporada, teniendo otras muchas pendientes de ajuste su apoderado D. Manuel García.

Huelva.—El día 25 se verificará en esta capital una corrida de cuatro novillos de muerte, que serán estoqueados por los espadas el Barberillo, Palomar, Valencia y Costillares.

Santander.—El espada Cara-ancha ha sido contratado por la empresa de esta plaza para las corridas de los días 24 y 25 de Julio próximo.

D. E. P.—El jueves último se dió sepultura en el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo al cadáver del antiguo maestro de banderillas y polvorista de la Plaza de Toros de Madrid, D. Benito Rizo, que falleció el día anterior, en el mismo en que cumplía sesenta y cinco años.

Entre las personas que acompañaron el cadáver á la última morada, figuraban gran número de vecinos y amigos del finado, los oficiales del taller, el mayor y conserje de la Plaza, y el hijo del maestro Guzmán, de quien había sido tutor y cu-rador.

El Sr. Rizo venía prestando los servicios indicados de polvorista y maestro de banderillas desde el año 1850; el primero, alternando con los maestros Frías y Hernández, y el segundo, con los señores Boduín y Guzmán, y últimamente, además, tenía el encargo de componer el herraje.

Fué, durante doce años, alcalde de barrio; y por su carácter y excelentes condiciones, gozaba de generales simpatías.

Enviamos á la familia del finado nuestro más sincero pésame.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 12.